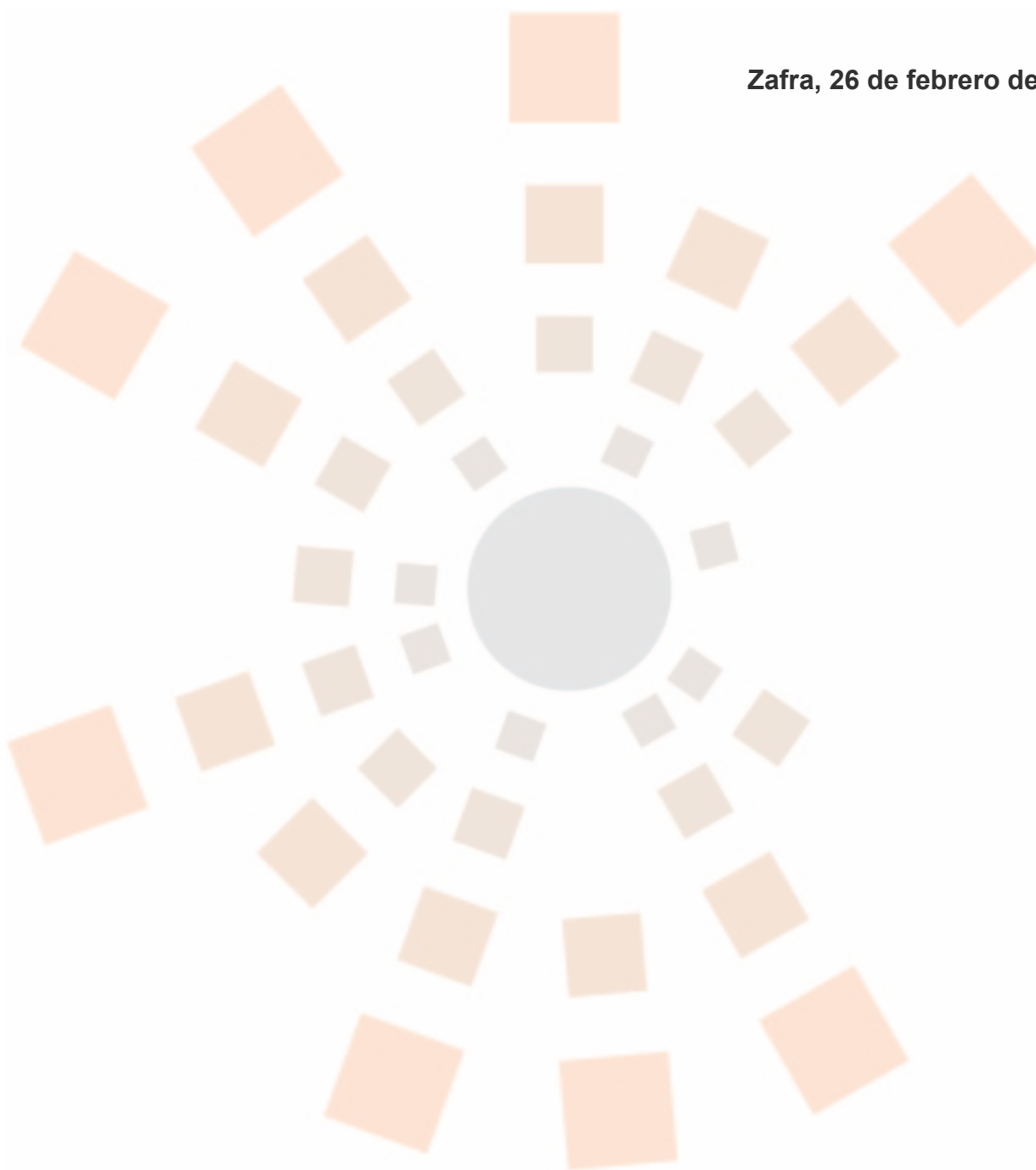


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LA FACTORÍA DEUTZ DÍTER

Zafra, 26 de febrero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA A LA FACTORÍA DEUTZ DÍTER

Zafra, 26 de febrero de 2003

Señor Meinecke, señores miembros del Comité de empresa, presidente del Comité de empresa de Díter Zafra, Díter Componentes, ya no sé ni cómo se llama la empresa porque ha tenido tantos nombres. Pero me he enterado muy bien en la reunión que hemos tenido con los directivos de la empresa y queridos miembros de la plantilla.

Bueno, yo esta mañana desayunando con mi mujer, me pregunta como siempre que voy a hacer durante el día. No hay día que... voy a un sitio y ella piensa que es mentira, que la estoy engañando, dice: yo veo la televisión regional y no está, no aparece. Voy a Zafra, a la Díter. Dice: ¿otra vez hay problemas en la Díter? No. Porque yo cada vez que venía a la Díter es porque había problemas, y algunos de los que ya tienen canas aquí pues lo recuerdan, veo que hay plantilla vieja, plantilla nueva, y recuerdan que ha sido varias veces las que nos hemos visto para tratar la problemática que la empresa tenía y que ha tenido a lo largo de bastantes años, hasta que la cosa ha cambiado y, por los aplausos que he visto, ha cambiado gracias a todos y especialmente al Director General de la empresa que parece que goza de simpatías de la plantilla, porque se ha aplaudido más al Director General que a los miembros del Comité. Sin que esto significa que los miembros del comité no tengan prestigio dentro de la plantilla.

Bueno. Empezaré por una de las cosas últimas que se han dicho en algunas de las intervenciones. Imaginaros que todos los días en Zafra y en su comarca, cuando estamos tomando el cafelito en los bares y echando la cerveza, la gente empezará a decir: Pues anda, que cómo montan esta gente los motores... Tenían que hacer primero meter la biela, después no sé qué, después el componente, no como hacen allí, no tienen ni idea. Y lo que tenía que ser la Díter era de esta forma, de esta forma, de esta forma, de esta forma. Y las bielas, las bielas no había que hacerlas con el (ininteligible), había que hacerla de esta forma... Qué dirían. No tienen ni idea, están todo el día hablando con la cervecita, con el café... Ni idea, y quieren darnos lecciones de cómo hay que llevar una empresa a los que estamos aquí trabajando todo el día. Y la prueba es que nadie es tan tonto, es que nadie se pone a tomar una cerveza y hablar cómo hay que hacer hace un motor o cómo hay que hacer un componente, cómo hay que montar un motor. No lo dice nadie. ¿Por qué? Hombre, porque la gente confía en que los que están aquí, de esto algo saben y son los más interesados en hacer las cosas lo mejor posible.

Bueno, pues con los hospitales no pasa eso. Con los hospitales sí, se pone la gente a tomar café... El otro día me decía un grupo de mujeres de Zafra: A ver si pone usted la maternidad. ¿Y usted cuántos años tiene? Yo setenta. ¿Y ésta para qué

quiere la maternidad, coño? No, pero la gente lo dice por los bares que hay que poner la maternidad. Deje usted a los técnicos que digan cómo tiene que ir haciéndose el hospital, que el hospital ya está hecho y vamos a ver cómo va avanzando y cómo va evolucionando y los servicios que se van poniendo en función de lo que los técnicos van diciendo, ¿eh?

Lo importante en un hospital es que cumpla su misión. Hay muchas veces que todos queremos un hospital al lado de casa hasta que nos ponemos muy malitos, cuando nos ponemos muy malitos lo queremos muy lejos. Yo de vez en cuando recibo alguna carta y dice: Lléveme usted a Houston. Coño, ¿no queréis un hospital al lado de casa? Sí, pero es quiero ir que me curen los americanos. ¿Pero no quería usted un hospital al lado de casa? Sí, pero es que no me fío mucho del hospital al lado de casa, porque es que allí nada más que se ha hecho una operación de corazón y a mí me gusta ir que me atienda un cirujano que hace diez mil operaciones de corazón. Así que para una operación de corazón no se pone un equipo de cirugía cardíaca, ¿verdad? En fin, eso era solamente por dar tranquilidad y respuesta.

No, hoy he venido y no ha sido porque hay problemas. He venido porque creo que hay expectativas muy importantes. Yo no voy a hacer un recuerdo nostálgico del pasado porque, repito, ya todo el mundo lo conoce, sabe lo que se ha sufrido, lo que se ha pasado y yo incluso creo las veces que nos tomaron el pelo, las veces que nos tomaron el pelo. Yo recordaba ahora cuando estaba oyendo las intervenciones el Poema del Mío Cid que decía: “Dios, que buen vasallo si tuviera buen señor”, hablando el Cid y criticando al rey. Y me he acordado diciendo que buena plantilla si tuvieran buenos directivos. Y yo creo que en esta ocasión se ha conseguido, se ha conseguido que haya una buena dirección y me parece que la plantilla, según las conversaciones que hemos tenido antes en el despacho de la dirección, está respondiendo a las demandas que la empresa, y que el mercado, y que la coyuntura internacional está exigiendo y está demandando.

Yo creo que nos han tomado el pelo seguramente en los años ochenta, en los años... a principio de los noventa, cuando la crisis de Díter, que parecía que se hundían todas nuestras posibilidades, porque aquellas circunstancias eran mejores que las actuales, mejores, mejores. Es decir, no teníamos que competir con tanta gente, con tanto mundo como en estos momentos se está incorporando al proceso de fabricación, de industrialización, etc., los salarios eran infinitamente más bajos hace veinte años que lo que son ahora... ¿Por qué no funcionaban las cosas? ¿Por qué no funcionaban las cosas? Pues yo creo que no funcionaban las cosas, sinceramente no quiero hacer leña del árbol caído, pero no por culpa de la plantilla, sino por culpa de una mala gestión que seguramente con la mejor de la voluntad estaba orientado el desarrollo de la empresa, el desarrollo de la factoría, desde una perspectiva equivocada. Hoy las condiciones son mucho más difíciles y son mucho más complicadas y estamos viviendo en una Europa que ya no será de 15 países sino que será de 25. Y entrando países del este de Europa que tienen cualificación técnica, que tienen mano de obra preparada y que pueden competir con nosotros en este sector como en muchos otros sectores de la economía española. Y, sin embargo, y esa es la razón de la visita, y sin embargo no parece que Díter vaya a sufrir las consecuencias de esa competencia sino que las ideas, los proyectos, los pensamientos que hay son, precisamente, ganar la competencia de los terceros países y al mismo tiempo ser capaces de aprovechar un mercado europeo y un mercado mundial que cada día es más numeroso y que cada día tiene más demanda, pero tiene más demanda dentro del concepto de la calidad, dentro del concepto de la

tecnología, del desarrollo tecnológico y dentro del concepto de la perfección de poder servir el producto en el tiempo y de la forma que el cliente quiere y desea.

La Díter para nosotros ha sido un emblema y sigue siendo un emblema para la región. Es decir, cuando en los años ochenta y tres, ochenta y cuatro, empezamos con el fenómeno de la Autonomía, la gente no sabía muy bien, yo tampoco ¿eh?, qué que consistía esto de la Autonomía ni para qué servía, ni a qué nos dedicamos. Y cuando alguno me preguntaba: ¿Vosotros que hacéis? Yo decía: Nosotros nos ocupamos de la Díter. Porque era lo único. Se hablaba de Antonio Rosas... el consejero estaba aquí más tiempo que en su despacho. ¿Por qué? Porque era lo único de industria pesada que teníamos en la región. Y era toda nuestra esperanza, era como un jardín donde solamente había una flor, un árbol. Si se caía ese árbol, si se secaba ese árbol, nos habríamos quedado sin jardín. Y como teníamos tantas ganas y tanta ilusión de tirar para adelante y de avanzar, había una economía agrícola muy poquito desarrollada y después en el medio de la agricultura, en medio del páramo industrial había una empresa fuerte, pesada, que era la Díter. Y claro, si se caía, si se caía nos quedábamos sin industria, aunque había industrias pequeñas en la región, pero nos quedábamos sin industria y además se podría haber dado, si se hubiera querido, la sensación de que esta región no tenía ningún tipo de posibilidad de desarrollo industrial. Así que el riesgo era enorme, no solamente por el futuro individual de cada uno, que era lo que más preocupaba desde luego a los que estábamos al frente de la responsabilidad de la Junta, es decir, ¿qué pasaba con setecientas familias que se quedaban... y con una ciudad como Zafra, una comarca...? Todo eso influía ¿no? Pero al mismo tiempo, si la Díter se venía abajo, se había venido, seguramente, el desarrollo industrial en Extremadura abajo por mucho tiempo. Era lo único que teníamos. Nosotros, los extremeños, en aquellos tiempos, en los años ochenta, solamente teníamos noticias de que había una revolución industrial en nuestro país y en Europa por dos circunstancias: Uno, por lo que nos contaban los emigrantes cuando venían en verano y nos enterábamos que había una cosa que se llamaba revolución industrial, porque trabajaban en el País Vasco o que trabajaban en Cataluña, nos decían lo que era eso de la maquinaria, etc. Y dos, porque había una empresa, dentro de lo que podíamos llamar revolución industrial, que era la Díter. Por esas dos eventualidades, sólo sabíamos que existía revolución industrial.

La revolución industrial empezó allá por finales del siglo XIX, principios del XX. Y nosotros, ahora se ha editado un estudio sobre los papeles de la economía española, que hacen un estudio sobre la evolución, cómo ha ido evolucionando la población de las regiones españolas desde el año 1900, es decir, principios del siglo XX, hasta el año 1985. Y hace un estudio de cómo evoluciona la población de cada región y cómo evoluciona su riqueza, su producto interior bruto, qué significa su riqueza frente al conjunto nacional. Y en el año 1900 nosotros teníamos, representábamos los extremeños, el 4,8% de la población española, el 4,8%, que era representar mucho, y nuestra riqueza, nuestro producto interior bruto, lo que nosotros producíamos era el 4,7 del producto interior bruto nacional, el 4,7. El 4,7 era superior, nuestra riqueza, lo que aportábamos al PIB nacional, era superior a lo que aportaba el País Vasco, que era el 2,4. Y era superior al que aportaba Asturias, que era el 1,7. Y era superior al que aportaba Madrid, Madrid, que era el 4,6. Era la mitad de lo que aportaba Cataluña que, era el 10,5. Y era cuatro veces menos que lo que aportaba Andalucía que era el 26%. Es decir, Andalucía, la región andaluza, aportaba el 26% a la riqueza nacional en el año 1900. Y si veis la evolución que desde el año 1900 pasa al año 1945, después pasa al año 1960, al 65, al 73 y al 85. Si veis la evolución, de pronto unas regiones que aportaban mucho, como Andalucía que aportaba el 25 ó 26

o Extremadura el 4,7, de pronto empezamos a perder población y empezamos a perder riqueza, hasta llegar al 1,7 del año 1985, Extremadura, al 10% Andalucía. Y otras regiones que aportaban, como he dicho el País Vasco, que aportaba el 2 coma y pico, empiezan a subir para arriba, empiezan a subir para arriba, o Asturias o Cataluña o Madrid, empiezan a subir para arriba y empiezan a aportar mucho a la riqueza nacional, mucho producto bruto y, al mismo tiempo, mucha población. Así que es clarísimo qué es lo que nos ha pasado. Lo que nos ha pasado es que mientras unos se iban incorporando a la revolución industrial por decisiones políticas de los gobiernos de entonces, otros no entramos en la revolución industrial y nos fuimos quedando con una economía puramente agraria, cuando España, en esos años, empezó a dejar de ser agraria y se fue convirtiendo en industrial.

Si es que está muy claro ¿eh? La emigración que tuvimos, el millón de extremeños que se nos fueron en los años 60 no fue por la casualidad, sino fue por una política diseñada para que unas regiones tuvieran desarrollo industrial y otras regiones aportaran mano de obra a ese desarrollo industrial. Y nosotros lo poquito que teníamos era esto, esto era lo único que teníamos como industria pesada. Y ese era el miedo que teníamos, repito, aparte de las circunstancias personales, el miedo que teníamos de que todo se nos fuera abajo, todo, todo lo que teníamos, que era la Díter, se nos fuera abajo y esto volvía a ser un yermo industrial donde no floreciera prácticamente nada.

Hubo sus crisis, sus momentos difíciles, aquí estuvimos de día, de noche, aquí hubo encierro, aquí hubo huelga, manifestaciones, aquí se retuvo hasta los directivos durante doce horas, aquí hubo mucho follón. Y las caras que se veían aquel tiempo no son las caras que se ven hoy. ¿Por qué? Pues yo creo que porque estamos ante un sector, el sector metalúrgico, que tiene mucha importancia ahora en Extremadura. Diré que en la provincia de Badajoz más importante que el agrícola. Es decir, lo que aporta ahora este sector, no solamente la Díter, sino otras muchas otras empresas que han ido surgiendo alrededor o cerca o como consecuencia, aportan ya más a la riqueza extremeña que la agricultura, en la provincia de Badajoz, en el conjunto regional todavía no, todavía no. Entonces es una empresa que ha sido capaz de superar su crisis y, en estos momentos, es una empresa con brillantes y nuevas perspectivas.

¿Qué era lo que yo venía hoy a hacer aquí? A decirle a los directivos cuáles son sus proyectos de futuro de mañana, porque ya no estaban pidiendo apoyos económicos, ya no me estaban diciendo: oiga, queremos que nos dé usted apoyos para salvar la crisis. No, lo que piden ahora son apoyos económicos y apoyos políticos, no para salvar la crisis, sino para remontar un escalón más el proyecto de innovación tecnológica en el desarrollo que tienen en este complicado mundo en el que estamos viviendo.

Y ahí nos vamos a encontrar y ahí tiene la seguridad la empresa de que la Junta de Extremadura va a estar apoyando, si a lo mejor estuviéramos de nuevo en una situación difícil y complicada quizás yo en estos momentos bajaría los brazos. Os digo que en más de una ocasión estuve a punto de bajar los brazos, ya era ya, era muy desesperante. Sobre todo cuando llegaba cada elección había una crisis más importante en la Díter. Las crisis en la Díter eran constantes pero sobre todo en el mes de mayo, en el mes de mayo florecía la crisis porque había elecciones, entonces se ponían los números... Es decir, ahora no hay esa crisis, no hay ese problema, sino todo lo contrario. Esto es una empresa en expansión, en expansión.

¿Qué necesita esta empresa en estos momentos? Necesita seguir avanzando tecnológicamente y necesita seguir avanzando dando calidad para, para, como he dicho anteriormente, competir en un mercado muy complicado que tenemos. Y yo estoy seguro que ese es el único camino que tiene esta empresa, y otras muchas en Extremadura, para poder abrirse un hueco en la economía mundial. El único camino. El que no vaya por la innovación tecnológica, el que no vaya por el desarrollo tecnológico, el que no vaya por la calidad, el que no vaya por la perfección en el abastecimiento al cliente, está muerto. Y como creo que ese es el camino y eso es lo que la empresa desea y quiere, en ese camino estamos seguros que nos vamos a encontrar, después de algunas cosas que hemos estado hablando en la reunión, que no son ningún secreto sino que es, simplemente, que la empresa tiene un plan, que ya ha puesto en marcha, de expansión, que ha sido también medio anunciado por un miembro del comité de empresa que ha dirigido la palabra, donde yo creo que esta plantilla puede aumentar, donde yo creo que las posibilidades de la empresa pueden abrirse un mercado muy importante pero que hace falta, efectivamente, ese desarrollo y ese apoyo tecnológico.

Así que no nos piden dinero para salvar crisis, nos piden ayuda para desarrollo tecnológico y nos piden ayuda para formación continua de los trabajadores y nos piden ayuda para que el trabajador que entre en esta empresa y en este sector venga ya previsto y provisto de una formación que haga posible que la calidad, que haga posible que el desarrollo tecnológico sea bien asumido por parte de la plantilla. Y ese compromiso yo lo adquiero públicamente ante la dirección y lo adquiero públicamente ante la plantilla de trabajadores que conforman la Díter.

Apoyo y asumo ese compromiso porque creo que ahí hay un futuro importante y porque estamos en condiciones de hacerlo. Le decía antes al señor Meinecke que donde nosotros tuvimos nuestra desgracia, ahora tenemos nuestra virtud. Nunca fuimos una región industrial, nunca fuimos una región fuertemente desarrollada, pero precisamente porque no tuvimos grandes industrias pesadas que nos lastren en estos momentos los pies, estamos en condiciones de pegar grandes saltos, de podernos mover con cierta facilidad. Hay otras regiones que tuvieron un desarrollo industrial muy importante y que ahora están en proceso de reconversión o han estado y tienen mucho lastre que les impide dar saltos. Nosotros no tuvimos ningún lastre, ya hemos solucionado y estamos solucionando problemas de infraestructuras, de servicios, de abastecimiento, etc., etc., y ahora estamos en condiciones de poder hacer una apuesta por inversión, más desarrollo, más innovación, más tecnología, para poder demostrar a cualquier cliente que nos lo demande que en Extremadura se puede producir con tanta calidad, con tanta tecnología, como se puede hacer en cualquier parte del mundo, cualquier parte del mundo. Y la empresa lo sabe. Les cuento una anécdota y casi termino. No hace mucho estuvo la Junta de Extremadura con un grupo de empresarios en Colonia, participando en una feria. Y se nos ocurrió que estando en Colonia, lo mejor sería que un directivo alemán de la Díter les explicara a los alemanes en qué consistían las ayudas, las posibilidades que Extremadura tenía para que pudieran, si querían, invertir aquí. Y fue un directivo alemán y cuando se le pidió que hablara a los alemanes sacó un maletín y sacó dos bielas. Dijo: éstas dos bielas parece que son iguales, pero no lo son. Esta está fabricada en Alemania, ésta está fabricada en Extremadura. Y aunque nos duela, dijo él, aunque nos duela a los alemanes ésta segunda fabricada en Extremadura es de mejor calidad que la que se fabrica en Alemania, porque hay una plantilla que ha aprendido, efectivamente, que la calidad,

que la innovación es lo que nos hace ser competitivos con otros países que tienen un coste de mano de obra mucho más barato que el nuestro, que el problema no se arregla haciendo cargar la competitividad en la espalda de los más débiles, que son los trabajadores, porque siempre habría alguien que fabricaría más barato que nosotros, hay algunos gobiernos que se equivocan pensando que bajando los salarios vamos a poder competir con terceros países y por mucho que se bajen siempre habrá otro que los tenga más bajos. Y, por tanto, esa no es la solución, la solución es competir dando más calidad y dando más tecnología que otros países, que tienen salarios más bajos, no van a ser capaces de dar.

Así que señores directivos, señores trabajadores, yo creo que hoy por fin esta es la venganza. Veinte años después, vengo a la Díter y le puedo decir a mi mujer que no había problemas, no te preocupes que no pasa nada, que esto está lanzado, que hay una plantilla que ha sido capaz. De gente más joven y de gente como yo, ya un poquito más mayor, de reconvertirse, de reconvertirse. Y daba gusto, lo digo ¡eh!, recorriendo la factoría, daba gusto ver algunas canas manejando cosas que seguramente en otras regiones no hubieran sido capaces de hacer, no porque sean más torpes que nosotros, sino porque tenían más vicios adquiridos que nosotros, han hecho eso siempre y no están dispuestos a cambiar. Y aquí la gente ha estado dispuesta a reconvertirse, a aprender, porque al igual que tenemos a la región virgen desde el punto de vista industrial, tenemos también una región virgen desde el punto de vista mental. Nuestros trabajadores han sido capaces de superar sus condicionamientos, incluso su falta de formación con la voluntad y con la inteligencia de aprender y de colaborar.

Esta empresa ha salido adelante porque ha tenido una buena dirección. Y ha salido adelante porque la plantilla siempre que fue necesario hizo los esfuerzos y los sacrificios para que la empresa saliera adelante. Y hoy podemos todos felicitarnos diciendo: las dos grandes interrogantes que siempre tuvo Zafra, siempre, o las tres, siempre tuvo Zafra en su perspectiva era una Feria, que está viva y coleando, era la Díter, que está viva y coleando y era el hospital, que no estaba ni vivo ni coleando, y hoy está.

Así que felicidades, éxito, vamos a avanzar, vamos a formar a la gente que necesita la Díter aquí, en la propia Díter, y vamos a ayudar con dinero, con inversiones para que seamos capaces de seguir compitiendo y demostrar que aquí en Extremadura una fábrica como ésta tiene su sitio, tiene su lugar, porque tiene buena plantilla y porque tiene buena dirección.

Nada más, felicidades a todos y gracias.